

venderá por *oro*; pero el trabajador de todas clases y el Gobierno nacional irán, sin remedio, el uno, a la miseria real, y el otro, a la bancarrota. Mírelo bien el Gobierno, que le importa.

El presupuesto para el servicio de las deudas exteriores crece en progresión aterradora. La libra esterlina que en 1914 valía  $\text{C} 10.45$ , vale hoy  $\text{C} 18.75$ , y al llegar la reacción de la paz, nadie sabe lo que valdrá. Las rentas del país no seguirán la progresión de aquél. El oro se recluirá en los sótanos, no llenará sus funciones, o emigrará. La baja del papel de curso forzoso obligará a nuevas emisiones; se hará vertiginosa; aumentará las angustias del erario público, y, contra toda su voluntad, el Gobierno llegará a la suspensión del servicio de su crédito exterior. La situación es inminentemente grave: *la miseria en el pueblo y el nombre de Costa Rica en la LISTA NEGRA de las naciones QUEBRADAS*, en un porvenir a la vista!

No somos profesionales de la pluma. Tememos el alarma y aborrecemos el escándalo; pero creemos que, en horas como ésta, todo el que pueda decir la verdad debe decirla.

Enemigos de la notoriedad; desligados de todo interés que pudiera torcer nuestro juicio, estudiamos los asuntos por los asuntos mismos, y decimos lo que juzgamos útil y necesario decir, sin pretender al magisterio y mucho menos a la infalibilidad. Pluguiere a Dios que estuviéramos equivocados<sup>1</sup>.

EREMITA

Abril 28.

<sup>1</sup> Escrito lo anterior, leemos en los diarios que se ha iniciado la baja del cambio. No lo dudamos. Elementos poderosos han entrado en la especula-

ción. Esta va a engullir ahora parte de los beneficios del exportador, para luego cambiar de frente y absorber los del consumidor. El juego es muy claro y estaba previsto. Es el mismo de los acaparadores de granos, que deprecian el maíz y los frijoles cuando quieren llenar sus bodegas, y los encarecen cuando creen conveniente vaciarlas. El procedimiento no es un misterio para nadie. Sólo los bonitos tragan el anzuelo cebado con una mala tira de trapo de color.—E.

En las pequeñas sociedades no desenvueltas donde ha reinado por espacio de siglos una paz completa, nada parecido existe a lo que llamamos gobierno; no hay en ellas ninguna organización coercitiva, sino todo lo más alguna supremacía honoraria. En estas comunidades excepcionales, que no son agresivas y que por causas especiales se ven libres de toda agresión, son tan raras las desviaciones de las virtudes fundamentales, veracidad, honradez, justicia y generosidad, que basta para contenerlas que la opinión pública se manifieste de vez en cuando en asambleas de ancianos convocadas a intervalos irregulares.

SPENCER

Poco caso debemos hacer de la vida, de la honra y de la hacienda, cuando tenemos la primera a merced de los médicos, la segunda la confiamos al capricho de las mujeres, y la tercera la ponemos a disposición de los escribanos.

QUEVEDO

La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este motivo último de honor es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado con todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede imponer a un miserable rebaño de hombres. No obstante, si todavía subsiste un honor en los pueblos, resulta un extraño medio para sostenerlo el hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes por los cuales un ciudadano se deshonra: incendio, rapiña, violación, asesinato...

ANATOLE FRANCE.